

EL CUERPO HUMANO Y SUS DESCOMPOSICIONES EN EL NOROESTE PREHISPÁNICO DE MÉXICO, SEGÚN SUS DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Víctor Ortega León

Dirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia

*Y aun fue tal la avilantez y orgullo de los Zuaques victoriosos,
que en los troncos de los árboles de aquel paraje,
donde cercaron a los españoles, por triunfos grabaron
en las cortezas de los árboles los cuerpos,
troncos y sin cabeza de los que mataron, y vi muchas
veces las dichas figuras, que permanecían
en los árboles, todavía esculpidas.
Fray Andrés Péres de Ribas, 1645*

RESUMEN

En el presente trabajo se realizó la revisión de algunas de las fuentes históricas del siglo XVI para el noroeste de México, con el propósito de identificar las diferentes manipulaciones hechas en el cuerpo por los grupos indígenas autóctonos. Así, se describen las costumbres funerarias, las menciones sobre canibalismo y las distintas prácticas rituales en torno al cuerpo humano, como desmembramientos y escarificaciones, narradas por los primeros viajeros y catequizadores europeos que presenciaron y anotaron dichos sucesos.

PALABRAS CLAVE: fuentes históricas, noroeste de México, cuerpo humano, siglo XVI.

ABSTRACT

In this paper we review 16th Century historical sources in order to identify changes made on the body by Indians living in Northeast Mexico. We found

data to reconstruct their funerary practices, rituals in which the human body was used, cannibalism, scarification and dismemberment and other practices, described by Europeans who visited this region.

KEY WORDS: historical sources, Northwest Mexico, human body, 16th Century.

INTRODUCCIÓN

Los pueblos prehispánicos del noroeste de México, entiéndase para el enfoque de este trabajo los correspondientes a los actuales estados de Sinaloa y Sonora, no han sido objeto de particular atención en cuanto a investigaciones que incluyan el análisis de sus restos óseos; por el contrario, el promedio de proyectos arqueológicos, por considerar los más numerosos, es menor a uno por área cultural. De hecho, todavía existen áreas completas que no han sido tocadas por excavación alguna. Es por esto que el actual conocimiento acerca de los habitantes prehispánicos de la región es aún escaso.

Una de las fuentes de información al respecto son los testimonios escritos que, con diversas intenciones, realizaron los primeros exploradores europeos de esta parte del “nuevo” continente que durante mucho tiempo después de la conquista del altiplano central mexicano continuó considerándose como *terra incognita*. El presente trabajo se basa en la información contenida en estos escritos.

No se exponen aquí, por falta de tiempo, las precauciones con que deben manejarse los datos obtenidos del análisis de fuentes bibliográficas; sin embargo, es necesario aclarar que los datos presentados no se asumen como verdades absolutas sino como testimonios susceptibles de contrastación mediante investigaciones de campo. Por lo tanto, más que especular acerca de su significado se intenta reconocer la idea de conjunto que proporcionan.

Entre los testimonios más importantes de la primera etapa de la “conquista del noroeste”, esto es durante el siglo XVI, se cuentan todas las relaciones testimoniales producto del proceso llevado a cabo en contra de Nuño de Guzmán debido a sus excesos; también, las que se derivaron de las expediciones comandadas por Francisco de Ibarra, y por último, las de las misiones evangelizadoras llevadas a cabo por distintas órdenes religiosas, principalmente las de los jesuitas, aunque algunas de éstas provengan ya del inicio del siglo XVII. Otras

expediciones, como las de Vázquez de Coronado y Cabeza de Vaca, entre otros, son también de gran importancia, aunque aportan escasa información acerca del tema que aquí se trata.

La manipulación del cuerpo humano es un tema extenso, aquí sólo se ofrece un panorama general de las menciones que al respecto se encuentran en los textos, principalmente aquellas que aluden a la desintegración de la unidad corporal: el desmembramiento, el canibalismo y las prácticas funerarias.

DEMOGRAFÍA Y SOMATOLOGÍA

Las poblaciones prehispánicas de la región compartían algunos aspectos generales. En primer lugar, los testimonios coinciden acerca de las diferencias somatológicas existentes entre los habitantes de asentamientos serranos, llaneros y costeros. Cabe aclarar que dichas diferencias incluyen patrones de asentamiento y otros rasgos culturales; sin embargo, aquí sólo se hará mención de la información antropofísica.

Al parecer, la estatura de los individuos era distinta entre los habitantes de las tres regiones mencionadas: los de menor estatura habitaban en asentamientos serranos, mientras que los de mayor estatura eran los de los pueblos costeros; los de los pueblos de los llanos poseían una estatura intermedia aunque más cercana a los de la costa que a los de la sierra.

Los de los llanos, en cambio, superaban con mucho el índice demográfico de los otros dos grupos, constituyéndose así en grupos dominantes. Si estas diferencias tenían alguna relación con el enclave ecológico de los grupos y/o con sus actividades de subsistencia (caza, pesca, recolección y agricultura, principalmente) es algo que debe elucidarse mediante el análisis de los elementos pertinentes, esto es los restos óseos, y queda fuera del alcance de este artículo; sin embargo, los textos sugieren una relación íntima entre ambos factores.

DESCOMPOSICIONES

Por descomposiciones se entiende aquí el resultado de todas aquellas prácticas que atentan contra la “unidad funcional” del cuerpo, en

cuanto ente biológico y social, incluidas aquellas en que se provoca la muerte intencional.

Aborto y suicidio

El suicidio y el aborto encuentran cabida en ciertas menciones específicas al respecto. Por un lado, al menos entre los grupos que habitaban el área cercana a donde hoy día se encuentra el límite fronterizo interestatal, el aborto era práctica común entre las mujeres que se encontraban en el periodo de lactancia y con hijos menores a dos años, y la explicación que éstas daban de dicha práctica era que se deshacían del que no había nacido para atender mejor al que ya lo había hecho.

El suicidio se menciona también entre los grupos de esta misma área y se efectuaba mediante la ingestión de las hojas de una hierba no especificada en los textos, pero abundante en el campo. Los motivos que se apuntan para dicha práctica son ordinarios: riñas conyugales.

Canibalismo

Las menciones al respecto de la antropofagia son abundantes y se presentan en dos formas bien definidas. La primera se refiere a su distribución geográfica; los cronistas del siglo XVI y principio del XVII coinciden en que el canibalismo era usual en los habitantes de los enclaves serranos, aquéllos de los que ya se apuntó su menor estatura y número con respecto a los de los llanos y la costa, y prácticamente inexistente en estos últimos. Hay menciones específicas sobre la ausencia del canibalismo entre los grupos que habitaban el área comprendida entre el actual Culiacán, capital de Sinaloa, y el área de la costa central de Sonora, territorio cultural, desde época prehispánica, de los grupos seris.

La otra forma en que se presenta la información sobre el canibalismo es aquella que establece una diferencia entre su práctica cotidiana y su práctica ritual. En la primera se afirma que para los grupos de la sierra, particularmente los de la mitad meridional de la Sierra Madre Occidental, comer carne humana era tan usual y cotidiano como comer carne de venado, por lo que para ellos la cacería

de personas se contaba como parte de la caza de fauna mayor; incluso se les cocinaba de igual forma que a las otras presas: asados o cocidos en barbacoa. Las huellas de corte de este tipo de práctica deberían ser semejantes entre los restos óseos humanos y los animales ya que se derivarían, según los escritos, de un manejo del cuerpo muy similar. En cuanto a la segunda, la práctica ritual, se asocia principalmente con los habitantes del septentrión de la sierra mencionada y se buscaba obtener las cualidades de la persona ingerida, sobre todo la valentía y la destreza en la lucha. En este caso, las huellas de corte de los restos óseos humanos podrían diferir de las de los restos óseos de otros animales, puesto que el manejo del cuerpo sería distinto.

Todas las formas de canibalismo mencionadas son estrictamente exogámicas; el que esto escribe no ha encontrado, hasta el momento, una sola mención de endocanibalismo entre los grupos de la región.

Desmembramiento

Abundan las menciones acerca del desmembramiento de cuerpos humanos; sin embargo, las circunstancias son siempre las mismas: trofeos y festejos de guerra. Al respecto se tratará más adelante; aquí se hará mención de dos párrafos que aluden directamente a la práctica de la decapitación, pues su descripción es tan gráfica que proporciona la base para proponer el lugar donde deberían ser reconocibles las huellas en los restos óseos.

La primera mención alude directamente al proceso de decapitación. El jesuita Andrés Péres de Ribas apunta que: “[...] lo hacen con grande facilidad y destreza, torciéndola [la cabeza] y desenchajando el hueso del cerebro, la tronchan; y si no tiene cuchillo para cortar la carne, lo hacen con la uña del pulgar, que traen muy crecida” (Péres de Ribas, 1645: 206). Se refiere a la decapitación usual durante los enfrentamientos bélicos y que tenía como fin la acumulación de cabezas-trofeo.

La segunda mención se refiere a lo que se acostumbraba hacer con las cabezas inmediatamente después de la decapitación. El mismo misionero jesuita escribió:

Los [indios] amigos como más sueltos, siguieron el alcance, entrándose por aquellas quebradas [se refiere a la sierra], alcanzaron algún número de

cabezas de enemigos y volvieron al real [asentamiento español], trayéndolas colgadas de cuerdas. Confieso que me causaba horror el ver como las traían. Porque venían desolladas de su cuero y cabelleras, que ya tenían guardadas para sus bailes, como eran gentiles, colgadas por la ternilla de la nariz con unas cuerdas de raíces de monte; lástima causaba el verlas, pero son fueros de guerra (*ibid.*: 329).

Si los datos de esta fuente histórica pudieran ser contrastados con los restos óseos provenientes de contextos bélicos, podrían ser reconocidas la decapitación, el desollamiento y algún tipo de huella o desgaste en el maxilar.

FESTEJOS Y TROFEOS

Tal vez la práctica referente al manejo del cuerpo humano que más mencionan los textos de los exploradores europeos es la de las piezas corporales que se coleccionaban como trofeos de guerra y en torno a las cuales se celebraban festejos de triunfo.

La pieza que otorgaba mayor prestigio a quien la obtenía era la cabeza, de la que se coleccionaba el cráneo o la cabellera. El cráneo, o parte de él, se usaba especialmente como cuenco para contener la bebida con que se celebraban los festejos. Algunas veces, éste se decoraba con pintura y/o con incisiones; desafortunadamente los motivos decorativos no se encuentran especificados en la bibliografía.

Después de la cabeza, no parece destacar ninguna parte del cuerpo sobre las otras en cuanto a su importancia como pieza de prestigio o trofeo; sin embargo, prácticamente todas las partes del cuerpo destazado se colocaban sobre astas en diversos puntos de los asentamientos, principalmente en las áreas que los cronistas identificaron como “plazas centrales” de los pueblos, donde se congregaban sus habitantes para celebrar la victoria.

Únicamente se especifica que se tenía en alta estima la colección de cabezas; de las demás partes del cuerpo no se apunta nada sobre su destino final; sin embargo, cabe suponer que dicho vacío informativo sólo puede aplicarse a las regiones donde no se practicaba el canibalismo, ya que entre los pueblos antropófagos el destino del cuerpo desmembrado resulta evidente.

COSTUMBRES FUNERARIAS

Aunque no hay menciones acerca de la existencia de cementerios, sí hay indicios de los distintos momentos del proceso funerario. Este proceso puede dividirse en cuatro etapas:

1) *Antemortem*. Aquí se pintaba al moribundo, con motivos y colores no especificados en los textos, como un ritual preparatorio (¿o propiciatorio?) para la muerte o para lo que ocurriría después de ella. A veces, aún antes de expirar, se le envolvía en una estera o petate (no se especifica si era una especial o una de uso cotidiano como aquella que les servía para dormir), convirtiendo al moribundo en un bulto mortuario. Los escritos provenientes de las expediciones de Coronado (*cfr.* Hammond, 1940), indican que se les pintaba de la misma forma en que se “embijaban” los guerreros para ir a la guerra porque se consideraba que al morir se entablaría una lucha; aunque no se especifica al adversario.

2) *Perimortem*. En ésta fase se realizaba la apertura de un sepulcro o nicho lo suficientemente amplio para que contuviera al individuo, sentado o acostado, junto con su matalotaje, (no ofrenda), de comida y bebida para el “viaje” que emprendía. El espacio debía permitir libertad de movimientos al difunto, entendido todavía como unidad, es decir, que el muerto y el cadáver eran todavía uno en el momento de la sepultura.

3) *Postmortem*. Si el deceso tenía lugar en el interior del asentamiento, el cadáver se colocaba en el sepulcro doméstico; si ocurría fuera del asentamiento, en el campo, se procedía a la cremación del cuerpo. La cremación se explica, en parte, como precaución para que los “enemigos” del grupo al que pertenecía el occiso no obtuvieran (¿robaran?) los restos fúnebres como trofeo. No se especifica qué se hacía con los restos cremados. También, entre chicroatos y cavametos, y otros pueblos del sur de la Sierra Madre Occidental, se sepultaba a los muertos en el campo acompañados de matalotaje.

4) *Duelo*. Se encuentran dos menciones acerca del proceso de duelo entre algunos pueblos serranos y otros de los valles cercanos a la costa del río Sinaloa; cada una alude a diferentes etapas del proceso, aunque no necesariamente son complementarias ya que se refieren a distintos grupos indígenas:

- a) “Lavar de la muerte” (entre los chicroatos y cavametos). Al deudo más cercano se le zambullía en el río tres veces, durante tres días, con el rostro hacia el oriente (¿renacimiento?). Se le mantenía en aislamiento total durante ocho días en una casa, con dieta de “harina de maíz” (pinole) y agua (¿purificación?).
- b) Plañidería durante un año (entre los ahomes) “todas las madrugadas y primas noches” durante “una hora”.

EL DEPÓSITO OSTEOLÓGICO

En contextos funerarios domésticos se esperaría encontrar, por un lado, individuos adultos de edad avanzada, predominantemente femeninos, cuyas causas de mortalidad hayan sido la enfermedad o la decrepitud; además, individuos perinatales producto de abortos provocados e individuos adultos o jóvenes sin huellas patológicas de enfermedades o traumatismos mortales fallecidos por envenenamiento voluntario (suicidio). Asociados con dichos entierros estarían los artefactos contenedores de la comida y bebida dispuestas como matallaje, que no como ofrenda.

En contextos funerarios no domésticos se esperaría encontrar predominancia de individuos adultos masculinos con huellas de violencia (fracturas, huellas de corte, desmembramiento) y/o cremación; asociados con ellos, armas y ornamentos bélicos como puntas de proyectil, conchas y caracoles, principalmente.

Otro tipo de contexto contendría los restos óseos revueltos de numerosos individuos incompletos, predominantemente adultos masculinos, producto de desmembramientos y, posiblemente, canibalismo, como consecuencia de las prácticas ya referidas. Dichos restos podrían presentar, aunque no necesariamente, huellas de corte producidas por decapitación, desmembramiento, escalpe, desollamiento y descarnamiento. Asociados con estos restos podrían encontrarse armas y ornamentos bélicos, aunque los restos también podrían estar asociados con basureros en calidad de desperdicios.

Es posible que existan depósitos donde se ha dispuesto preferencialmente de algunas partes del cuerpo, como los cráneos; Baltasar de Obregón (1924: 106) aludió a una construcción que contenía más de

2000 de ellos. También es posible que existan restos fúnebres en contextos no funerarios, como cráneos utilizados como cuencos, huesos utilizados como herramientas, etcétera.

REFERENCIAS

ANÓNIMO

- s/f Segunda relación anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia, *Colección de documentos inéditos para la historia de México*, vol. 2., Ed. Porrúa, 1980, México.

HAMMOND, GEORGE P. Y AGAPITO REY (EDS.)

- 1940 *Narratives of the Coronado Expedition, 1540-1542*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

OBREGÓN, BALTASAR DE

- 1584 *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*, SEP, 1924, México.

PÉRES DE RIBAS, ANDRÉS

- 1645 *Historia de los triunfos de Nuestra Santa Fe*. Ed. Layac, 1924, México.

